



«Yo no veo brotes verdes, sino un inicio de agitación social», dice

ENRIQUE ALCAT ■ EXPERTO EN CRISIS

# «No debemos esperar todo del papá Estado»

-La primera de sus «Seis recetas para superar la crisis» (Alinta Editorial) es la confianza. ¿En los bancos, en los políticos...?

-En uno mismo. Es la base de todo.

-Segunda receta: responsabilidad. ¿Los responsables son...?

-Los responsables son algunas personas que trabajaban o trabajan en entidades financieras. Y esas personas deben ir a la cárcel.

-¿La corrupción es inherente al sistema capitalista?

-Más a la codicia, a la avaricia.

-¿Hay que cambiarlo todo para que todo siga igual?

-No. Hay que penar a los que han delinquido. Antes de la crisis aconsejé en un libro («Y ahora, ¿qué?») tres cosas: preparación, prevención y decir la verdad.

-La verdad no se dijo...

-Se retrasaron las posibles soluciones, por eso en España saldremos tarde de la crisis. No se ha podido gestionar peor.

-Tercera receta: iniciativa.

-Es necesario que la gente tenga ideas y no lo espere todo del papá Estado para salir adelante.

-Escribe: «La crisis nos permite convertir en fortalezas las debilidades».

-He gestionado empresas que han salido reforzadas. Festina, después del caso de dopaje en el Tour, no vendía un reloj. Salió adelante.

-¿Cómo lo hizo usted?

-A través de la comunicación. El silencio nunca es rentable.

-¿Y si le pidieran reflotar al Gobierno de ZP?

-No lo aceptaría. Primaría el criterio político sobre el profesional.

-A lo mejor cree íntimamente que este Gobierno no tiene arreglo...

-Están más dedicados a vender optimismo que a decir la verdad. Me da igual la ideología: lo digo desde un punto de vista lógico.

-Cuarta receta: seguridad. ¿Lo dice porque crece el «hurto familiar»?

## En 20 líneas

Alcat (Pamplona, 1962), que ha dirigido la estrategia de más de 200 casos de crisis en grandes y pequeñas empresas, piensa que, aunque ZP sea agnóstico, cree en la providencia, en los milagros y en san Obama como soluciones. «Hemos pasado de ser los mejor

preparados para afrontar la crisis a ser los peores; la política que se hace aquí es de muy bajo nivel», dice. Profesor del Master de Comunicación Política en la Universidad de Navarra, cree que «las crisis, aunque nos duelan, son buenas: nos despiertan».

-No. Hablo de seguridad en uno mismo, de no dejarse arrastrar por los políticos ni por los titulares de Prensa. Hablo de criterio propio.

-Quinta receta: inteligencia.

-Lo más necesario cuando no sabemos qué hacer.

-Sexta receta: serenidad. Parece que Bill Gates y Slim están muy serenos...

-Ja, ja, ja. Hablo de la serenidad necesaria para tomar decisiones después de meditar. Hay que saber escuchar.

-Después de leer sus recetas, Ferrán Adrià dice: «Como dice Enrique en este libro, la única manera de salir de la crisis es dejar de hablar de la crisis».

-Hay que hablar de la crisis con criterio. La hemos convertido en una obsesión, y eso es malo. Pasamos de no hablar nada a no parar.

-Enseña a directivos a hablar ante públicos hostiles en situaciones de crisis. ¿España será pronto «público hostil»?

-Yo no veo brotes verdes, sino inicio de agitación social. Esto puede desembocar en algo muy serio. Se ha llegado tarde a todo.

-Dice Leopoldo Abadía que hay una crisis de decencia en los negocios...

-Lo suscribo. Crisis de ética, de valores. Hay que cambiar de hábitos.

-Quizá también de monjes.

## El súper



David MORALEJO

Como bien sabrán quienes veranean en Madrid, el yacimiento arqueológico en el que nos ha tocado vivir

celebró ayer el peor día del año. Primero de septiembre, todos de vuelta al cole y el Carrefour hasta los topes no sé si por el morbo de que ya no daban bolsas o por llenar la nevera de gazpacho para alargar la vacación. El caso es que, con la impotencia que genera tener que salir zumbando con el fin de ganarse el pan y, a la vez, no disponer de tiempo para comprarlo, comprobé en carnes propias la esclavitud que sufre el hombre contemporáneo. Obligados a alimentarnos aunque sea en plan de oferta, convertimos una de nuestras necesidades básicas, casi la única, en inquietante peregrinar entre pasillos atestados de carros y voces de ultratumba que intentan arrastrarte hacia la sección de pescados. Que, por cierto, ahí seguirán hoy por-

## Primero de septiembre y Carrefour hasta los topes no sé si por el morbo de que ya no daban bolsas

que crisis no rima con besugo y ya no hay quien compre más allá de un paquete de palitos de mar; la reinención del sucedáneo en manjar.

Otra cuestión, que a eso quería llegar, atañe a la revolución de las bolsas. Abducidos por la llamada ecologista, asistimos como zombies a la negación de la hasta anteayer gratuita bolsa de plástico o, en su defecto, a la compra de una por cinco céntimos. Es decir, que tal cifra es el precio a pagar para pasarse por el forro la sostenibilidad del planeta. Ante semejante campaña en defensa del carrito de dos ruedas como fenomenal medio de transporte de la malla de naranjas, uno, que ya estaba rebotado por haber caído en la trampa del primero de septiembre, confirmo en plena cola sus sospechas de que el ecologismo es otro de los «ismos» a los que nunca sucumbirán ricos y vagos. Ergo: que las bolsas de plástico seguirán existiendo mientras haya alguien que pague por ellas.